

**los trepadores
de la pirámide**

R S fácil y cómodo considerar a un país determinado como un todo, como una comunidad rigurosamente coherente, como una realidad incommovible, dada para siempre; como una "idea" más que como un proceso. Tal es la opinión corriente, fomentada y respaldada por la retórica de la guerra fría, por la militarización de las palabras. Vale presentar como ejemplo extremo el caso de los Estados Unidos. El hombre medio, informado con arreglo a métodos que, como los periodísticos, excluyen la memoria y aíslan cada coyuntura del proceso en que debe inscribirse, al desconocer, por lo menos, los últimos treinta años de historia americana, y carecer, además, de condiciones analíticas, tiende a juzgar monolítica la realidad de aquel país. Sin embargo, una parcela concreta de esta realidad puede merecer en pocos años de dos de sus estudiosos, opiniones tan divergentes como éstas: "... en los Estados Unidos, aparte de las posturas de fatiga sofisticada y la curiosa complacencia de los jóvenes literatos, hay otras muchas actitudes que detienen la reflexión política... Cuántas figuras académicas inteligentes no quieren hablar seriamente de la política de la guerra y la paz, la depresión y el auge, la democracia y la tiranía" (Wright Mills, en 1959. "Poder, política, pueblo", Fondo de Cultura Económica). "Hoy una nueva generación entra en la arena política. No ha conocido ni el stalinismo ni la desestalinización. El maccarthismo no la ha intimidado. Entra en la política sin remordimientos ni odios... No soporta ya el adoctrinamiento de la guerra fría. Le consternan el fariseísmo y la suficiencia de las clases dirigentes... La voz oficial de Washington no es la voz de América. La juventud y la inteligencia le lanzan un desafío..." (Isaac Deutscher en "L'Express", 7 junio de 1965). La realidad norteamericana es también fluida, cambiante y dinámica; pasa a primer término una nueva mentalidad, que tarde o temprano alcanzará sin duda una significación decisiva en orden a la orientación del curso histórico.

P ARTICULARMENTE, tengo por estudio muy útil para conocer mejor desde nuestra perspectiva la realidad yanqui actual a un determinado nivel —a nivel de los que han dado en llamarse "ejecutivos"— el que ha publicado Vance Packard con el título de "Los trepadores de la pirámide" (Editorial Sudamericana, 1964).

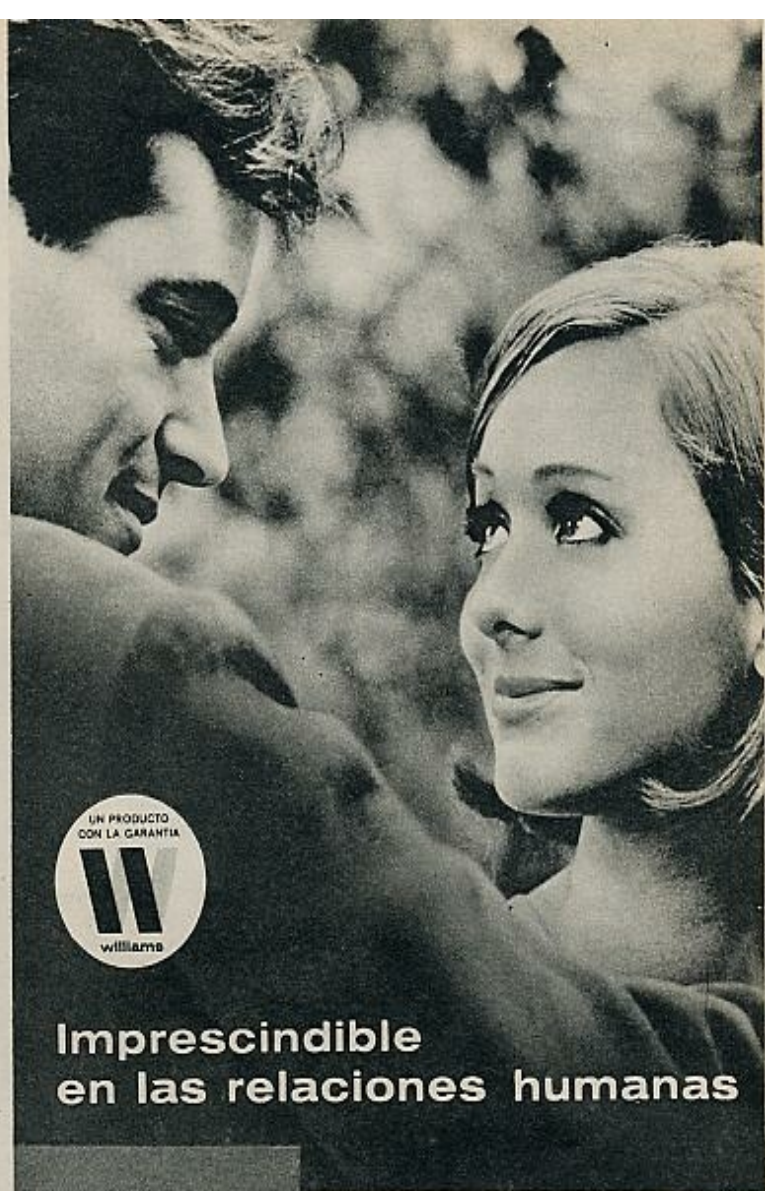
Packard se propuso obtener datos sobre "la raza de hombres que trepan por las pirámides modernas", es decir, "los ejecutivos ambiciosos... que arman sus campamentos en los estratos cada vez más elevados de las pirámides del poder empresarial". ¿Cómo es su vida, cuáles sus rasgos psicológicos? "Descubren sus años adultos a tomar por asalto los declives resbalosos y agrietados de las pirámides, con la esperanza de alcanzar la cúspide...". Para ello "aprenden la ciencia secreta de salvar los pasajes difíciles" y también "aguzan algunos rasgos muy especiales, como el sentido de orientación en los laberintos..." porque su deseo radica "en ser tocados por el Éxito, esa diosa que monta guardia en las cumbres brumosas". El poder de los ejecutivos es inmenso en USA. Ellos mismos lo reconocen. "El hombre de negocios es el producto y el piloto del sistema", escribía Greenwalt, presidente de Du Pont.

V ANCE Packard analiza minuciosamente el proceso de selección de ejecutivos, el papel de sus esposas, las reglas a que obedecen para "sobrevivir", el mundo interior de los más elevados, lo que llama "las maniobras de los jugadores de poder", el señuelo ineludible del "ingreso de seis cifras", los riesgos y las tensiones personales, las consecuencias del sistema y, por último, los rumbos posibles a partir del mismo.

Este análisis nos permite conocer algunos de los resortes del complejo mecanismo de la estructura norteamericana, desmontada sin piedad ante nuestros ojos por el autor. Packard nos presenta peculiaridades increíbles: "el veinte por ciento de los hombres con méritos para ser ascendidos, son postergados sólo por sus esposas". Existen agencias de reclutadores ejecutivos. Citando a O'Connor —uno de los creadores de la "Human Engineering"— recoge que el ejecutivo ya consagrado tiene tres características: el hablar lento, el aspecto solemne y la falta de sentido del humor. Los datos anatómicos del aspirante a ejecutivo pueden ser decisivos: se desconfía de los obesos, y no importan los méritos intelectuales si no se posee un físico muy atractivo. Incluso se han llegado a utilizar métodos de "lectura facial", para definir, a través de los rasgos del rostro, sus posibilidades. Se rechaza a los "individuoslistas áspersos", para favorecer a los llamados "conformistas creadores". Se utiliza el sistema de compensaciones: al lado de un "hombre de ideas" se coloca a un "realista práctico", al lado de un "arriesgado", un "cauteloso", etcétera. Otra cualificación: la posesión de "un vocabulario inglés, vasto y preciso". Y la edad: "Si un hombre a los 45 años aún no ha desempeñado un cargo responsable... habrá que dejarlo de lado. El mundo está lleno de gente que no ha avanzado con bastante rapidez. Estamos tratando con una pirámide".

R IESGOS, sacrificios y humillaciones. Tal, la vida del "trepador", del ejecutivo norteamericano en ascenso. Se pisotea lo esencialmente humano, la capacidad, la dotación intelectual y moral, las ideas, la personalidad, para favorecer el sometimiento, el conformismo, la apariencia vacía, en nombre —oh paradoja— de los sacrosantos valores del individualismo. Pero afortunadamente un nuevo clima de crítica y de conciencia de la realidad histórica parece a punto de abrirse sobre USA.

EDUARDO G. RICO



**Imprescindible
en las relaciones humanas**

**Doble acción:
instantánea
y
persistente**



En toda clase de relaciones humanas, usted se sentirá más tranquilo y seguro si ha usado el DESODORANTE ICE BLUE WILLIAMS. Es distinto de los demás. El bactericida que contiene destruye instantáneamente por contacto todas las bacterias que causan el olor. Su acción permanente asegura la protección durante el día entero.

Inicie bien el día utilizando el DESODORANTE ICE BLUE WILLIAMS. Fácil de aplicar, un ligero toque basta... Una suave y fresca sensación Ice Blue le acompañará hasta el día siguiente. Empiece mañana mismo a disfrutar del desodorante Ice Blue y de la maravillosa confianza en la seguridad que proporciona.

Ud. que ya usa DESODORANTE ICE BLUE WILLIAMS, ¿no desearía que todo el mundo lo usara?

**DESODORANTE ICE BLUE
CON LA GARANTIA DE**

Williams

Tamaño normal 30 Ptas.
Tamaño grande 50 Ptas.

Concesionarios para España: A. Puig, S. A. - Barcelona